

BIENESTAR O CALIDAD DE VIDA, EN UNA COMUNIDAD DE LA SIERRA TONACA DE VERACRUZ

The well-being or the quality of life in *tonaca* hills in the State of Veracruz.

Silvia del Amo Rodríguez
Sergio Moctezuma Pérez

Sergio Moctezuma Pérez

Alumno del doctorado en Antropología Social, del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Forma parte de la línea de investigación “Ambiente y sociedades rurales” dirigida por la Dra. Alba González Jácome. Su área de especialización es la ecología cultural, etnia tonaca, migración interna indígenas.

E-mail: Sergio.moctezuma@uia.mx

Tel: (55) 5950 4000 ext. 4860

Silvia del Amo Rodríguez

Investigadora del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana (CITRO) Programa Conservación y Desarrollo. Su campo de Investigación comprende el manejo de recursos naturales, ecología cultural, rescate de saberes.

E-mail: sdelamo@uv.mx

Tel/ Fax (228) 810 82 63

Resumen

La contribución de este trabajo es medir las condiciones básicas de sobrevivencia, para alcanzar el bienestar en las zonas rurales. A partir de ellas, establecer cuáles serían las condiciones de bienestar que pueden rescatarse de los aspectos culturales de la etnia tonaca. Se realiza en el ejido Anayal Uno, del Municipio de Zozocolco de Hidalgo en la sierra tonaca de Veracruz.

Palabras claves: Bienestar, indicadores, tonacos, sustentabilidad, aspectos socioculturales.

Abstract

The main contribution of this essay is the analysis of the wellbeing conditions and the cultural aspects of the tonaca ethnic in the state of Veracruz, Mexico, located in the Totonac's rural tropical region. The study was held at the Anayal Uno Ejido, the municipality of Zozocolco at Hidalgo.

Keywords: Wellbeing, indicators, tonacos, sustainability, socio-cultural aspects

Introducción

El bienestar requiere de parámetros cualitativos y no cuantitativos, a diferencia de la calidad de vida que se ha convertido en un producto creado para el mercado de consumidores. El bienestar no tiene precio, tiene valores. El concepto de bienestar utilizado en este artículo como un reordenamiento de los valores y de los criterios que van a regir el uso de los recursos en general, y del acceso a los mismos en forma equitativa.

Por lo tanto este concepto depende de las condiciones particulares del entorno, de las características especiales del grupo humano y por ello mismo es un concepto dinámico, que cambia en el tiempo. En términos generales tanto el bienestar rural como el urbano tienen tantas concepciones como circunstancias particulares existan en uno y otro.

El bienestar así entendido es similar al de “buena vida”; que Savater define como la satisfacción de las necesidades humanas considerando las necesidades de los demás, en tanto que humanos. De esta forma el bienestar incluye los materiales básicos para el buen vivir, además de la libertad y el libre albedrío, la salud, la seguridad y las buenas relaciones. Es por ello que estos componentes dependen de la situación de las personas, reflejan su geografía, su cultura y las circunstancias ecológicas locales. De acuerdo con el *World Resource Institute* (2003) se entiende como bienestar los materiales básicos para el buen vivir, así como aquellas capacidades de los individuos que les permiten acceder a los recursos y así obtener un ingreso digno que les permita contar con los medios de subsistencia.

Aunque el concepto de bienestar y el de calidad de vida son dos conceptos de origen diferentes, el primero basado en factores sociales de intercambio y relaciones y el segundo en factores económicos de producción y consumo, podemos desarrollar estrategias, metodologías e indicadores diferentes para su medición. El bienestar es cualitativo y la calidad de vida cuantitativa, es decir, el primero se basa en valores éticos y el segundo en valores adquisitivos.

El problema al que nos enfrentamos en las comunidades rurales de nuestro país es que la marginación –considerada como el polo opuesto del bienestar- es a tal grado desigual, que no podemos medir el bienestar si no existen una serie de condiciones básicas de sobrevivencia –que es la contribución de este estudio-, para a partir de ellas, establecer cuáles serían las condiciones de bienestar que pueden rescatarse de los aspectos culturales de las etnias, que el caso particular que nos ocupa, se refiere a la etnia totonaca, que sin ser la excepción ha sido constantemente humillada, asediado y decapitada.

Las condiciones básicas mínimas

Al referirnos a estas condiciones mínimas, ponemos el acento en tres aspectos que hoy en México constituyen indicadores de la pobreza extrema en el medio rural. Estos son: la seguridad alimentaria, la seguridad de la vivienda y las relaciones sociales. Nos referiremos a la desnutrición que está directamente relacionada con el deterioro del medio ambiente, el manejo de los recursos, y la producción básica de alimentos; a la salud, que se relaciona con una alimentación adecuada, es decir, con las condiciones que permitan una seguridad alimentaria. En este sentido, para conseguir la seguridad alimentaria es necesario resolver el problema de la accesibilidad a los recursos

principalmente en las zonas rurales. Para el caso de México, la inseguridad alimentaria está directamente asociada con las zonas rurales que producen para el autoconsumo. Este problema se resolverá sólo si se mejora el ingreso de los grupos más vulnerables (Torres, 2003). La salud, además, requiere que los individuos estén libres de enfermedades o al menos de aquellas fácilmente prevenibles y que puedan tener acceso a fuentes de agua con niveles de pureza aceptables para su consumo.

La seguridad, en sí misma, como constituyente del bienestar depende de la capacidad para vivir en una vivienda limpia y segura ambientalmente, así como con la capacidad para reducir la vulnerabilidad a los colapsos e impactos naturales. Por último, las buenas relaciones sociales se asocian con la expresión de valores estéticos y recreacionales asociados a los ecosistemas. Sin lugar a dudas los valores culturales en general y aquellos relacionados con los recursos (*Word Resource Institute*, 2003: 11).

La intervención humana en un ecosistema puede lograr beneficios para una determinada sociedad, pero a su vez, puede provocar un detrimento del bienestar para ella misma o para otras. El bienestar en el medio rural marginado de nuestro país -en este caso concreto el de la etnia totonaca-, esta estrechamente relacionado con la pérdida de costumbres, tradiciones y valores que a su vez están directamente relacionadas con las formas de apropiación hoy ausentes de los recursos naturales, es decir, la manera en que usan y manejan sus recursos naturales. Al perder sus conocimientos sobre el manejo tradicional de recursos y volverse en mono-cultivadores de maíz, la relación de respeto que guardaban con la naturaleza, también se perdió.

La obtención del bienestar y el avance del desarrollo sostenible están íntimamente relacionados y estos a su vez dependen de formas permanentes de conservación y utilización de los recursos. Sin embargo, el sistema económico imperante obliga y mantiene la sobre-explotación que sienta las bases de un desarrollo desigual, entendido como la relación de explotación entre la ciudad y el campo, entre un centro y una periferia, entre los productores del campo y los grandes consumidores. Además, se vale de este desarrollo desigual estableciendo relaciones entre formas económicas, sociales y políticas características de las regiones desarrolladas con aquellas regiones subdesarrolladas para valerse de los recursos naturales y sobreexplotar a los trabajadores (O'Connor, 2001: 224-228).

El desarrollo desigual y combinado del capitalismo hace que las tierras más fértiles sean acaparadas por las grandes empresas, se mantenga una relación de dependencia sur-norte que implica que la producción sea destinada a la exportación y trae consigo la explotación intensiva de las tierras, así como el uso de agroquímicos y la consecuente deforestación para ampliar las tierras de cultivo (O'Connor, 2001: 230-234).

De acuerdo a algunos autores dedicados al estudio del bienestar y el desarrollo, se seleccionaron los indicadores que nos permitieran arribar a una primera aproximación de estos complejos conceptos, tales como:

- Bienes y servicios: se considera al agua potable, el drenaje, la luz eléctrica, calles pavimentadas y transporte público.
- Economía: es el nivel de ingreso de un individuo. Se considera además si se encuentra ocupado o desocupado.
- Educación: se refiere al grado de escolaridad del individuo, así como a la calidad de la educación a la que acceden.

- Medio ambiente: comprende la flora y fauna existente y el uso del suelo.
- Migración: puede ser de dos tipos: 1) El cambio estacional regular de residencia de un lugar a otro dentro de un territorio fijo, y 2) la acción de ir de un país o una localidad para establecerse en otro.
- Relaciones sociales: son las redes que se forman en la comunidad con base en las relaciones de parentesco, compadrazgo y amistad y que forman una red de apoyo para los habitantes.
- Salud: es el estado de completo bienestar físico, mental y social de un individuo mediante información sobre la alimentación adecuada y acceso a ella, disponibilidad de fuentes de agua con niveles de pureza aceptables para el consumo.
- Seguridad: entendida como la capacidad para vivir en una vivienda limpia y segura ambientalmente, así como con la capacidad para reducir la vulnerabilidad a los colapsos y las tensiones ecológicas y sociales.
- Vida cívica: caracterizada por el grado de participación de los miembros de la comunidad en las juntas, asambleas y/o reuniones con el fin de atender los asuntos de interés colectivo.
- Vivienda: espacio delimitado normalmente por paredes y techos de cualquier material, pero resistentes a las condiciones climáticas características del lugar donde se encuentre. Debe contar además con una entrada independiente que permita a los ocupantes entrar y salir sin necesidad de pasar por el interior de los cuartos de otra vivienda. Es un espacio que se utiliza para vivir, esto es, dormir, preparar los alimentos, comer y protegerse del ambiente.

El objetivo del estudio fue diagnosticar cuáles son las condiciones en las que sobrevive una población marginal típica del trópico mexicano, Anayal Uno, y proponer algunas acciones que podrían mejorarla, en relación con los valores tradicionales de manejo de los recursos naturales y los valores de coexistencia colectivos de la etnia totonaca.

Descripción de la zona de estudio

Las regiones son vistas como sistemas de relaciones dentro de un espacio, es decir, en un ámbito de negociaciones entre varios grupos o porciones de población con características que los distinguen, además comparten o se disputan intereses alrededor de un espacio común (Hoffmann, 1994: 34). La región del Totonacapan es una región que ha cambiado a través del tiempo, a finales de la década de los cuarenta, Isabel Kelly y Ángel Palerm (1952) determinaron que el Totonacapan durante el siglo XVI abarcaba desde el río Cazones en el norte, hasta el río de la Antigua hacia al sur. Por el este hasta el Golfo de México y hacia al oeste por la Sierra Madre Oriental. Llegaría hasta Pahuatlán que se ubica en el actual estado de Puebla, Jalacingo y Xalapa en el estado de Veracruz pasando por Atzálan, hasta el río La Antigua.

Actualmente, la región del Totonacapan es un espacio de aproximadamente 7,000Km², se ubica al norte del estado de Puebla y en el centro-norte del estado de Veracruz. Se conforma por dos zonas, la Sierra, un sistema de montañas conocido como Sierra Madre Oriental y la Llanura Costera del Golfo. Los límites del actual Totonacapan son: al norte el río Cazones, al sur el río Tecolutla y el municipio de

Zacapoaxtla, Puebla; al noroeste el municipio de Pantepec, Puebla; al oeste los municipios de Tlacuilotepec y Huauchinango, Puebla; al suroeste limita con el municipio de Zacatlán, Puebla, y al oriente limita con el Golfo de México (Velázquez, 1995: 29-30).

Esta investigación se llevó a cabo en una comunidad de la sierra del Totonacapan veracruzano, en el municipio llamado Zozocolco de Hidalgo que se encuentra en la parte baja de la Sierra Madre Oriental entre los paralelos de 93°30'0" y 97°36'0" de longitud oeste y los paralelos 20°05'37" y 20°09'43" de latitud norte. Su extensión territorial es de 106.11 km²., cifra que representa el 0.15% del total de la entidad. Limita al norte con el municipio de Coxquihui, Veracruz; al noreste con el municipio de Espinal, Veracruz; al sur y este con el municipio de Tuzamapan de Galeana, Puebla; y al oeste con el municipio de Huehuetla, Puebla (Gomezjara, 1998: 20).

Breve historia del establecimiento del Ejido Anayal Uno

Desde las primeras décadas del siglo XVI aparece en las fuentes históricas de la región el nombre de Zozocolco, y Gomezjara (1998) cita que en 1719 los habitantes de San Miguel Zozocolco, o Tonatico Tzotzocolco en ese entonces, tomaron posesión legal de sus tierras. En el año de 1836, por moción de los vecinos del pueblo fueron puestos nuevamente en posesión legal de sus tierras y en 1880 esas tierras fueron fraccionadas en tres grandes lotes, los cuales son Zozocolco de Hidalgo, Zozocolco de Guerrero y Plan de la Palma. Se reservó el cerro El Anayal como ejido para uso comunal.

En 1915, Zozocolco de Hidalgo solicitó la restitución y dotación de tierras, solicitud que fue de las primeras a nivel estatal y por cierto, también de las últimas en resolverse. Para agosto de 1963 el gobernador Fernando López Arias dictó la dotación provisional de 156 hectáreas para los 138 campesinos, el 23 de octubre del mismo año se ejecutó la posesión provisional y hasta el 23 de junio de 1966 se dio la resolución presidencial con dotación definitiva.

El 30 de junio de 1932 el poblado de Zozocolco de Guerrero solicitó dotación de tierras y dicha solicitud se aprobó el 17 de agosto de 1963. Por último, el 2 de agosto de 1966 el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, aprobó la resolución anterior y se concedió en forma definitiva la dotación de ejidos a los vecinos del poblado de Zozocolco de Hidalgo. Fueron 125 los beneficiarios con 141.48 hectáreas de temporal. Debido a que pasaron varias décadas para que las tierras que gestionaron les fueran entregadas, sólo alcanzaron a beneficiarse con ellas 40 jefes de familia, ya que los demás fallecieron o se retiraron debido a la tardanza de las autoridades para resolverles su litigio.

La principal actividad económica en el municipio de Zozocolco de Hidalgo es la agricultura, los productos que se siembran son el café, el maíz, la naranja, el plátano, frijol, la pimienta y el zapote mamey. Son cultivados tanto para la venta como para el autoconsumo. Sin embargo, el precio del café y de la pimienta, varía, dependiendo de los precios internacionales y es por ello que muchos productores algunas veces prefieren no recoger la cosecha. El proceso agrícola de los totonacos es un complejo cultural milpero que persiste mediante la combinación estratégica con la agricultura comercial. La milpa siempre está presente con la vainilla, la ganadería o la citricultura. (Ramírez, 2002: 27).

Anayal Uno debe su nombre precisamente a un árbol conocido como anayo (*Beilschmiedia anay*). Es un árbol frutal comestible parecido al aguacate en forma de cucaracha, es de color verde o negro y de sabor dulce. Este árbol ha desaparecido casi por completo debido a la urbanización de la zona.

Actualmente el cerro de El Anayal se divide en dos ejidos, el primero es Anayal Uno y está poblado por los habitantes de Zozocolco de Guerrero que litigaron las tierras. El segundo ejido es conocido con el nombre de Anayal Dos y es habitado por pobladores de Zozocolco de Hidalgo. En Anayal Uno habitan aproximadamente 350 indígenas que podemos dividir en dos grupos: los ejidatarios y los avecindados. Los ejidatarios son los habitantes que cuentan con solar y aproximadamente cuatro hectáreas para sus cosechas, mientras que los avecindados son aquellos habitantes del ejido que no cuentan con parcelas y únicamente disponen de tierras para solares.

Por ser un ejido, Anayal Uno se divide para su organización y administración ejidal de la siguiente manera: un comisariado ejidal quien cuenta con un secretario, un tesorero y un presidente del consejo de vigilancia. El presidente del consejo de vigilancia tiene a su vez a dos secretarios. El comisariado ejidal es quien tiene el poder de dotar de tierras para solar a los avecindados que la soliciten. Cada tres años se renuevan a los integrantes de la administración ejidal. Para su organización civil, Anayal Uno cuenta con un subagente municipal, un secretario y un tesorero. La estructura civil puede estar conformada tanto por ciudadanos ejidatarios como por ciudadanos avecindados. La tercera forma de organización corresponde a la sociedad de padres de familia. Esta se estructura con los avecindados y los ejidatarios con hijos en cualquiera de los niveles educativos que se ofrecen en el ejido –primaria, telesecundaria y telebachillerato.

La población absoluta del municipio es de 12,455 habitantes, de los cuales 8,773 son indígenas y de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO 2005) el grado de marginación para este municipio es muy alto.

Metodología

La investigación de campo se llevó a cabo en tres períodos. Una visita exploratoria realizada durante el mes de abril del año 2004 en la que se realizaron 20 encuestas a los habitantes de Anayal Uno. El segundo periodo fue durante los meses de julio y agosto del 2004 en el cuál se realizó trabajo etnográfico con un énfasis en las entrevistas a profundidad de los habitantes del ejido y de las autoridades municipales. En total se realizaron fueron 20 encuestas y 27 entrevistas a profundidad, así como una serie de descripciones en diarios de campo a partir de la observación y participación en la comunidad.

La muestra estuvo compuesta por jóvenes, adultos y ancianos con edades que van desde los 16 hasta los 84 años. La proporción del género es de 57% masculino y 43% femenino. El 44% de los informantes son campesinos, el 33% se dedican a las labores del hogar, el 15% son estudiantes y el 8% restante se emplean en diversos oficios. Todos los informantes son indígenas totonacos y el 95% de ellos son bilingües. La información obtenida de las encuestas se analizó con el programa estadístico SPSS 11.0 y las entrevistas fueron capturadas y analizadas mediante un procesador de textos.

Resultados

Bienes y servicios

En el ejido de Anayal Uno todos los habitantes cuentan con luz eléctrica, pero carecen de agua potable, drenaje, calles pavimentadas y transporte público, y en todos los hogares se cocina con leña. La carretera que comunica a este ejido con la cabecera municipal se encuentra pavimentada sólo en algunos tramos, siendo de terracería la mayor parte. Para trasladarse a la cabecera municipal o a otra localidad los habitantes de Anayal Uno utilizan las veredas que se han ido formando por el paso de los animales, aunque el relieve de la zona hace que sean muy accidentados.

Las principales necesidades en cuanto a bienes y servicios que los encuestados y entrevistados reportaron son las siguientes: el 22% de la muestra considera como prioridad el mejoramiento de las carreteras. Otro 22% de nuestra muestra considera como prioridad el abastecimiento de medicamentos a la clínica. Para un 20% de la población, la principal prioridad es el agua potable, y para un 15% lo es la construcción del drenaje. El 12% de la muestra considera como prioridad el mejoramiento de las escuelas existentes y por último, el 10% restante de la muestra considera como necesidad prioritaria la pavimentación de las calles.

Economía

El promedio diario de ingresos de un habitante de Anayal Uno es de \$38. La principal actividad económica es la agricultura. El maíz y el frijol son productos para el autoconsumo, y en caso de algún excedente se vende dentro de la misma comunidad o los días domingo en el tianguis de la cabecera municipal. También suelen sembrar vainilla, café y pimienta para la venta pero ninguno de estos productos esta justamente remunerada. La tierra es el principal medio de usufructo, ya que de ella los campesinos obtienen los productos para el consumo familiar y algunos excedentes, sin embargo; la tierra que utilizan para la siembra es como ellos llaman “tierra colorada” que quiere decir que no es muy apta para la agricultura. Además, con los años también se ha “lavado” es decir, se ha desgastado y por lo tanto se han visto en la necesidad de utilizar agroquímicos, los cuales son reconocidos por los campesinos como dañinos para la tierra pero necesarios.

El gasto en agroquímicos para las comunidades totonacas de Veracruz asciende a \$1840.⁰⁰ anualmente por hectárea, (King, 2006). Debido a que la tierra que pertenece al ejido es de mala calidad y ya está “lavada”, algunos ejidatarios y vecindados prefieren rentar alguna parcela en otro lugar para sembrar el maíz y el frijol. Los habitantes de Anayal también crían gallinas y puercos, tanto para el consumo como para la venta. Aparte de la agricultura, algunas personas se dedican a la albañilería como oficio y otros más han puesto en sus casas tiendas de abarrotes, que por lo general son atendidas por las mujeres ya que los hombres se dedican a la agricultura. El cultivo de la tierra sigue siendo el eje rector de la economía y los demás trabajos son complementarios.

Algunas familias de Anayal Uno están integradas en programas de desarrollo social del gobierno federal como el de OPORTUNIDADES, que otorga una determinada cantidad de dinero a las familias dependiendo del número de hijos inscritos en algún nivel de educación. Esta ayuda está dirigida a las mujeres para la alimentación y educación de sus hijos. Es importante señalar que aunque son las

mujeres quienes reciben la ayuda, son los hombres quienes deciden en qué gastar el dinero, y suele haber casos en que los hombres lo gastan en aguardiente e incluso hay quienes ya no quieren trabajar porque prefieren esperar a que llegue la ayuda del gobierno.

Educación

En Anayal Uno hay servicios de educación a nivel primaria, telesecundaria y telebachillerato, este último labora en una bodega que funciona como aula para los semestres en curso. Las instalaciones de la escuela primaria y telesecundaria fueron construidas con la cooperación de los habitantes a través de las faenas. La población adulta, mayor de 40 años, tiene un promedio de escolaridad de 3 años. Por lo general, estos adultos cuentan con estudios de primaria, otros la dejaron inconclusa y hay quienes nunca asistieron a la escuela. Entre las personas menores de 40 años el promedio de escolaridad es de 8 años, actualmente los jóvenes terminan por lo menos la telesecundaria. De los 15 alumnos inscritos en el último semestre del telebachillerato, en julio del 2004 sólo se graduaron 4. Esa fue la primera generación de egresados del telebachillerato.

Independientemente de la educación formal o institucional que los jóvenes reciben, dentro de sus hogares obtienen conocimientos, valores y normas por parte de sus padres, siendo este tipo de educación no formal un pilar de la tradición en la comunidad. Aunque en forma cada vez más disminuido la transmisión oral del conocimiento y los saberes propios de la etnia se siguen enseñando de esta manera. De ellos aprenden los conocimientos necesarios para trabajar en el campo en el caso de los varones y las mujeres aprenden a realizar las labores del hogar. El fenómeno de la migración (ver datos en sección de migración) es un factor determinante en la ruptura de la tradición oral en esta comunidad

Para las generaciones jóvenes, el bienestar no se encuentra en Anayal Uno, ejerciendo las labores propias del campesino. El acceso a la educación lo ven como una oportunidad para salir de la comunidad, supuestamente “mejor preparados”. La realidad es que una vez fuera de la comunidad los trabajos accesibles son los de lavados de coche y en el mejor de los casos de dependientes de tiendas.

Medio ambiente

Cuando los habitantes llegaron al cerro de El Anayal en 1963, donde establecieron el ejido; había mapaches, armadillos, venados, víboras y tigrillos. Actualmente esos animales ya no existen debido a que fueron cazados, por ello es que ahora la carne de consumo es adquirida en carnicerías de la cabecera municipal o mediante la cría de animales de corral.

Las especies maderables en la comunidad son muy pocas, los habitantes las han utilizado para construir sus casas, sus muebles o también para venderlas. Anteriormente predominaban las especies de cedro y caoba, pero ahora quedan muy pocos árboles de estas especies. Los habitantes reconocen que el gobierno ha otorgado permisos a personas que no son de la comunidad para que corten árboles, con la condición de que por cada árbol cortado deben sembrarse diez, sin embargo, nadie vigila que esto se cumpla.

Los habitantes ven a las especies maderables de dos formas: la primera es conservacionista ya que manifiestan que los árboles son importantes debido a que

producen oxígeno y si son cortados alteran el paisaje, provocando que disminuyan las lluvias. La segunda forma es utilitarista puesto que mencionan que de tener más especies maderables las conservarían hasta la edad adulta para luego utilizarlas en sus viviendas o venderlas y obtener un ingreso extra. En cuanto al cambio en el uso del suelo un 64% de los informantes lo considera perjudicial, un 17% benéfico, un 8% es indiferente, otro 8% dice que no ha cambiado y 3% se abstuvo de comentarios.

Migración

El fenómeno de la migración en Anayal Uno se localiza en la población joven, sobre todo entre los mayores de 16 años y menores de 40 y tiene su origen en la falta de empleo para los jóvenes aunado a que ellos han dejado de considerar al campo como un medio para satisfacer sus necesidades. La migración es de carácter interno y los destinos para vender la fuerza de trabajo son la ciudad de México y la ciudad de Puebla. En la ciudad de México los jóvenes se emplean en los autolavados de autos mientras que en Puebla se emplean en las diversas fábricas que existen en esa entidad. Muchos de esos jóvenes regresan a Anayal Uno de manera temporal, en las fiestas tradicionales o en las de sus familiares. Los jóvenes migrantes permanecen un par de días en el ejido y luego se marchan nuevamente a la ciudad.

De los 47 informantes clave, 26 afirman tener familiares migrantes, es decir, el 64%. Un 33% de los informantes no tiene relación alguna con la migración debido a la ausencia de familiares migrantes. Por último, el 3% restante no quiso responder sobre este aspecto. De cualquier forma tanto los habitantes de Anayal Uno como una autoridad de la pasada administración municipal nos comentaron que una manera de evitar la migración de los jóvenes sería trayendo al municipio maquiladoras o fábricas de cualquier tipo que necesiten mano de obra.

Relaciones sociales

Las relaciones sociales en Anayal Uno son estables y pacíficas. Todos los habitantes se conocen entre sí y hay confianza entre ellos. Tanto ejidatarios como vecindados suelen cooperar con faenas o con cooperación monetaria para la realización de obras dentro de la comunidad. La construcción de la escuela primaria y telesecundaria, la iglesia y la carretera que comunica a Anayal Uno con Zozocolco de Hidalgo, la cabecera municipal, constituyen buenos ejemplos. Cuando la energía eléctrica llegó a la comunidad, entre todos los ejidatarios cargaron los postes de luz desde el río Tecacan hasta la comunidad y los anayalenses recuerdan que en aquella ocasión todos cooperaron, hombres y mujeres –estas últimas auxiliando a los hombres con agua para beber.

El 70% de los informantes considera que los demás miembros de la comunidad son muy participativos, el 25% considera que son poco participativos y el 5% restante considera que no hay participación comunitaria. Esta diferencia de opinión radica en que los vecindados no participan de manera obligatoria en las obras de la comunidad, como sí lo deben hacer los ejidatarios.

Salud

En Anayal Uno no hay Casa de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (S.S.A.), ésta se encuentra en el ejido colindante que es Anayal Dos. Proporciona servicios a cuatro poblados: Anayal Uno, Anayal Dos, San Carlos y Caxuxuman.

Los problemas fundamentales de salud de Anayal Uno son la desnutrición y las enfermedades dentales así como las enfermedades respiratorias y la dermatitis. Desafortunadamente no se tienen datos exactos sobre el porcentaje de la población afectada por estas enfermedades. Esto se debe a las carencias de infraestructura y equipamiento con que trabaja la clínica. No todos los indígenas acuden a ella por los motivos mencionados y por lo tanto prefieren utilizar los servicios de salud que se ofrecen en la cabecera municipal o, quienes cuentan con más recursos acuden a clínicas de otros municipios como Papantla.

Existe el dato de que el 100% de las unidades domesticas no hierven el agua, sin embargo, hasta el momento no se han presentado casos de cólera. También se presenta el caso de los embarazos no deseados en jóvenes de 16 años y actualmente no hay casos de SIDA o de otras enfermedades de transmisión sexual, aunque se corre el riesgo de que aparezcan ya que los jóvenes que migran a las ciudades son propensos a adquirir el virus y contagiar a las jóvenes de la comunidad. Las mujeres tienen en promedio cinco hijos y por lo general no acuden al médico en caso de enfermedades propias de la mujer debido al dominio que siguen ejerciendo los hombres sobre las mujeres.

Algunos de los informantes comentaron que no asisten a la clínica debido a que carece de medicamentos y sólo obtienen del doctor una receta con los medicamentos que deben comprar en las farmacias de la cabecera municipal. Es por ello que algunos anayalenses prefieren acudir a Zozocolco de Hidalgo o a algún médico particular de la misma cabecera. En la clínica hay desabasto de medicinas sobre todo por los recortes al presupuesto a causa del clima político que se vivió con las candidaturas a gobernador del estado y presidentes municipales.

Seguridad

En el aspecto social, mediante las encuestas y entrevistas, se percibe el ejido como seguro, ya que las relaciones sociales entre los habitantes son estables y pacíficas. A pesar de haber habitantes con problemas de alcoholismo no se suscitan acontecimientos que pongan en peligro la vida o la tranquilidad de terceros. El 92% de los informantes se siente seguros viviendo en Anayal Uno. Les gusta porque ahí conviven con sus familiares y sus amigos, les gusta el paisaje que les rodea, los árboles, las aves y perciben la ciudad como un lugar donde ya todo está construido y donde hay mucha contaminación. El 3% de los informantes que no se sienten seguros en la comunidad argumentan que su inseguridad e intranquilidad se debe a la falta de trabajo y a las preocupaciones que se suscitan en la vida diaria.

En cuanto a los desastres naturales los habitantes recuerdan principalmente las inundaciones que ocurrieron en el año de 1999 afectando los caminos. También mencionan varias sequías hace cuatro o cinco años aproximadamente.

Vida cívica

Para hablar de la vida cívica de los habitantes locales, hay que hacer una distinción entre los dos tipos de habitantes que hay en la comunidad. En primer lugar se encuentran los ejidatarios quienes poseen una fracción de tierra para parcela y otra para su solar. Los

ejidatarios se organizan en reuniones de los ejidatarios, con voz y voto, de acuerdo a un reglamento interno que se encarga de hacer respetar el comisariado ejidal. En él se dice que ninguno de los ejidatarios debe faltar a las reuniones bimestrales que se realizan. En caso de faltar el ejidatario debe pagar una multa de \$50.⁰⁰ y en el caso de que falte a las reuniones por un período de dos años pierde el derecho de ser ejidatario y se llega a un acuerdo sobre a quién darle la tierra que le pertenecía. Solamente en caso de enfermedad es que se puede faltar a las reuniones.

Los avecindados son aquellas personas que llegaron después de que se fundó el ejido y que solicitan al comisariato ejidal que les proporcione algún solar para construir su vivienda, no asisten a las reuniones de los ejidatarios pero cuando éstos últimos necesitan dialogar con ellos sobre cuestiones del ejido que atañen a ambos tipos de habitantes se organizan reuniones en las que los ejidatarios participan obligatoriamente y a los avecindados se les hace una invitación. Si no acuden simplemente se les llama la atención pero no tienen que pagar ninguna multa. Cuando se hacen colectas de dinero para alguna obra, los avecindados cooperan tan sólo con el 50% de lo que cooperan los ejidatarios.

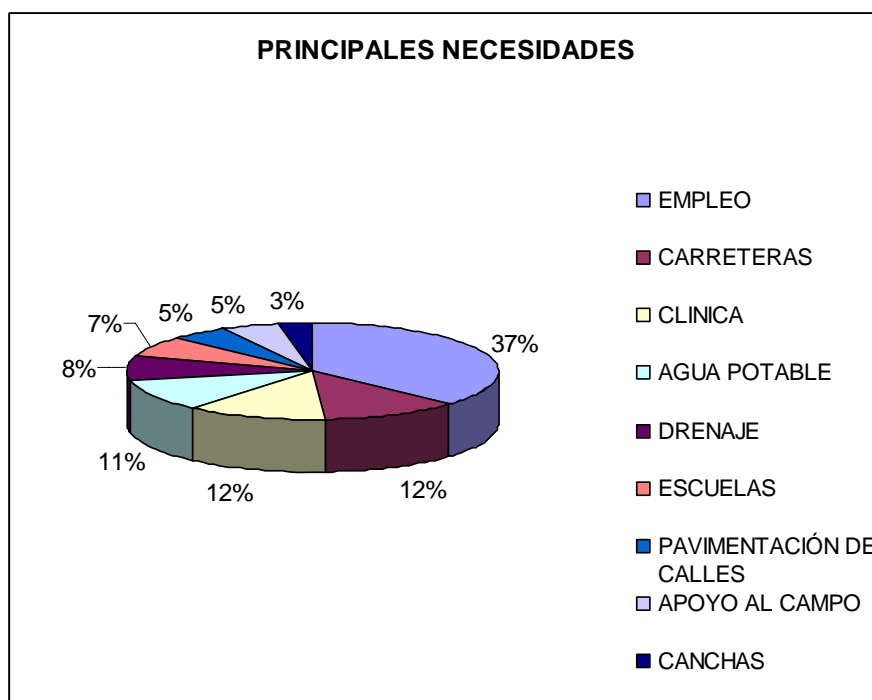
Vivienda

Para el bienestar de estos totonacos, la vivienda y la tierra, resultan fundamentales. Es en la vivienda o morada el espacio de reflexión y de transmisión del conocimiento de padres a hijos. Es el refugio de las tradiciones y costumbres de la etnia. Es el espacio de reproducción social de la pertenencia, solidaridad, y cohesión. Aquí se educan los jóvenes, aprenden normas, valores y saberes. La mayoría de las viviendas de la comunidad son de madera y tarro (bambú nativo) y la minoría es de concreto. Casi todas tienen una extensión de 400 mts² o menos. Sus pisos son de tierra y prácticamente consiste en un solo cuarto, en ocasiones dos con la cocina ya incluida. El promedio de miembros de la familia que vive en estas viviendas es de cinco personas. Cuentan con servicio de electricidad más no de agua potable y drenaje. El 100% de las familias cocinan con leña. El 75% de las viviendas de los informantes son de madera y bambú y el 25% restante, son de material.

Resultados sobresalientes

Se presenta un listado y una gráfica con las nueve principales necesidades que los anayalenses consideran como parte de su bienestar. El 37% de los informantes de nuestra muestra mencionó como primera necesidad el dinero y el empleo, un 12% dijo carreteras, otro 12% mencionó que es necesaria una clínica. Un 11% dijo necesitar agua potable y 8% mencionó el drenaje. Las escuelas fueron mencionadas por un 7% de los informantes, las calles pavimentadas por un 5%, el apoyo al campo también tuvo un 5% y por último, el 3% mencionó las canchas deportivas

GRÁFICA 1



Fuente. Elaboración Propia

Para medir el grado de bienestar en que se encuentran los habitantes se le otorgó un valor numérico a cada indicador para después realizar la suma del puntaje total y mediante una escala, establecer el nivel de las condiciones básicas necesarias para alcanzar un futuro bienestar. El valor numérico será de 1 cuando el indicador sea bueno, es decir, sea satisfactorio para la consecución de este futuro bienestar de los habitantes. El valor numérico será de 2 cuando el indicador no se encuentre al 100%, es decir, sea regular. El valor numérico será de 3 cuando el indicador sea deficiente, queriendo decir con esto que afecta o impide al bienestar de los habitantes de Anayal Uno. Después de otorgarle un valor a cada indicador y de haberlos sumado determinaremos si el nivel de bienestar es bueno cuando el puntaje sea igual a 10. Si la suma de los valores está en el rango de 11 a 20 puntos, el nivel de bienestar será regular. Por último, si la suma de valores está en un rango de 21 a 30 puntos, el nivel de bienestar será deficiente. Además de otorgarle un valor numérico también se expondrán las razones por las cuáles le otorgo ese valor (Tabla 1 y 2).

**TABLA 1
ESCALAS DE INDICADORES Y NIVELES DE BIENESTAR.**

ESCALA DEL INDICADOR	NIVEL DE BIENESTAR
1 = BUENO	1-10 = BUENO
2 = REGULAR	11-20 = REGULAR
3 = DEFICIENTE	21-30 = DEFICIENTE

**TABLA 2
MEDICIÓN DEL BIENESTAR DE ANAYAL UNO**

INDICADORES	PUNTAJE	RAZONES
Bienes y servicios	3	Carecen de agua potable y drenaje. La carretera no está al 100% y las calles del ejido no se encuentran pavimentadas. Únicamente cuentan con electricidad.
Economía	3	Falta de empleos y por consiguiente bajos ingresos. Carecen de tecnología para el campo y asesoría. El ingreso promedio semanal es de \$38. ⁰⁰
Educación	2	Los jóvenes tienen mayor promedio de escolaridad que los adultos y el ejido cuenta con escuelas en los tres niveles de educación.
Medio ambiente	2	Los animales que habitaban antes y durante los inicios del ejido se han extinguido. Las especies maderables son pocas y las conservadas son para la venta o fabricación de casas. Sin embargo, existe una conciencia ecológica y si se mejorara la economía y la educación, ésta conciencia se volvería conservacionista.
Migración	3	La mayoría de los jóvenes emigran a la ciudad de Puebla y México. Algunos adultos también lo han hecho pero han regresado. De no detenerse la migración el ejido puede convertirse en un pueblo de mujeres y ancianos.
Relaciones sociales	1	Las relaciones sociales en Anayal Uno son propicias para la organización y la cooperación de los habitantes en los asuntos de interés común. Todos los habitantes se conocen entre sí y aseguran llevarse bien.
Salud	3	En cuestión de salud, el 87% de los informantes no hierve el agua. Se presentan embarazos no deseados, desnutrición y enfermedades de la piel.
Seguridad y tranquilidad	1	El ejido es seguro para vivir y convivir con los demás habitantes. No hay robos a viviendas ni asaltos a los habitantes. La gran mayoría se siente seguro de vivir ahí.
Vida cívica	1	El 92% de los informantes participa en las juntas convocadas para resolver los asuntos de interés comunitario. Los ejidatarios se rigen por su reglamento interno y a la mayoría de los avecindados los convencen de cooperar y participar en las obras públicas del ejido.
Vivienda	2	Si bien la mayoría de las viviendas son de madera, éstas cumplen la función de ser un espacio para vivir, dormir, preparar alimentos, comer y protegerse del ambiente. Podrían mejorarse en el sentido de crear divisiones para separar los cuartos de dormir de la cocina o estancia.
TOTAL: 21		
NIVEL DE BIENESTAR: DEFICIENTE		

Fuente. Elaboración Propia

Con base en esta medición de los diez indicadores se desprende que el grado de condiciones básicas de sobrevivencia que actualmente existen en el ejido de Anayal Uno es deficiente. Solamente los indicadores de relaciones sociales, seguridad y tranquilidad, y vida cívica se tienen en un grado aceptable que está estrechamente relacionado a sus valores y costumbres tradicionales, es decir, está más relacionado con el componente social que con el económico y el ambiental.

Lo ideal para el bienestar de los habitantes es que sean atendidos en forma prioritaria aquellos aspectos marcados como deficientes y regulares y además que se mantengan y se les de continuidad a aquellos que son buenos. Para esto hace falta

aprovechar la organización y unión de los habitantes para realizar faenas, además del apoyo decidido y continuo de las autoridades municipales.

Conclusiones

Como indicábamos en la introducción el ejido de Anayal Uno constituye un botón de muestra de las condiciones en las que se encuentran la mayor parte de la población marginada rural de México. Es evidente la ausencia de una política de estado seria para el desarrollo de obras públicas tales como carreteras, clínicas, redes de agua potable, drenaje, escuelas, pavimentación de calles y canchas deportivas, como las más importantes. Obviamente todo esto como parte de una política de desarrollo rural integral enfocada a la reactivación productiva y económica de las zonas rurales, ausente a partir de la década de 1950.

La prioridad de esta política sería: el rescate de conocimientos y habilidades propios, la capacitación a campesinos, el mejoramiento de la tecnología y el otorgamiento de créditos para el campo, así como la creación de mercados o facilidades para colocar los productos que la región puede aportar a la economía nacional e internacional. El sello de origen de una región tan importante culturalmente hablando como la totonaca, se convertiría en un sobre precio de estos productos. Una política integral con estas prioridades generaría ingresos que de ser utilizados adecuadamente promoverían una vía a transitar hacia un desarrollo sustentable que a su vez sería el promotor de un bienestar social hoy inexistente.

Precisamente uno de los aportes mas importantes que Mesoamérica ha dado a la humanidad es el que la naturaleza no es vista como enemiga, ni se asume que la realización plena del hombre se alcance a medida que más se separa de la naturaleza.. La gran política a seguir para establecer un trato igualitario entre el México rural y el México “moderno” globalizado debe contemplar como parte del nuevo paradigma -que constituye nuestra tarea pendiente del siglo XXI- el reconocer la condición del hombre como parte del orden cósmico y aspirar a una integración permanente, que sólo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza.

Para culturas como la totonaca, que durante milenios vivió de una multiplicidad de productos que provenían del manejo de sus recursos, la pérdida de este conocimiento los ha hecho perder una armonía y bienestar que se ha ido perdiendo en el tiempo y ha incrementado su vulnerabilidad. En especial el deterioro del tejido social sufrido por el impacto de la imposición de un nuevo modelo ha detonado la pérdida paulatina, pero constante de la transmisión oral del conocimiento, mecanismo que mantuvo y hoy mantiene a las grandes culturas del mundo. Nos referimos a las culturas indígenas poseedoras en un conocimiento milenario sobre el uso apropiado de los recursos naturales. La imposición e incremento permanente de tecnologías ajenas a su cosmovisión y sus conocimientos ancestrales, la necesidad del progreso de ampliar las zonas urbanas y de abastecerlas con materias primas ha provocado cambios en los ecosistemas naturales y los sistemas productivos que hoy constituyen el reto de la humanidad.

La desaparición de miles de especies y otras más están en peligro de extinción ha convertido a nuestra sociedad en lo que Beck (1996: 201) denomina la sociedad de riesgo, una fase de desarrollo de la sociedad moderna que a través de la dinámica de cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapan, cada vez

en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial. Al respecto Toledo (2003) comenta que ésta es una sociedad donde la injusticia, la incertidumbre y el riesgo se han vuelto comunes. Una sociedad donde la utopía industrial es cuestionada por no haber sido capaz de ofrecer a los seres humanos las condiciones de bienestar y calidad de vida que previamente se vislumbraban. Paradójicamente en estas sociedades, hoy desechas, la utopía de manejo tradicional, les otorgan un nuevo sentido. Para Galbraith (1984) hay una relación estrecha entre incertidumbre y pobreza. La satisfacción de las necesidades básicas procede de la tierra.

En la investigación de Ortiz (1995) sobre la conformación de un panorama evolutivo del paisaje agrario del Totonacapan, menciona dos posibles escenarios sobre la situación futura, tanto a nivel regional, ejidal y parcelario del Totonacapan. En el primer escenario la ganaderización sustituye a los pequeños espacios agroforestales, trayendo consigo una reorganización socioeconómica y una probable pérdida del conocimiento tradicional sobre el uso de los recursos naturales. El segundo escenario implica la existencia de una organización campesina que defienda los recursos naturales, mediante el diseño de un plan de conservación y manejo de la diversidad biológica que corra a cargo de las propias comunidades totonacas. Además de los dos escenarios antes mencionados hay que añadir el de los servicios.

Recogiendo la opinión de habitantes y autoridades sobre la necesidad de establecer maquilas para elevar las condiciones económicas de la población, este escenario también implicaría una pérdida del conocimiento tradicional en la población joven; aunque, momentáneamente, satisfaga necesidades económicas inmediatas. La solución de las maquilas vuelve a ser una solución impuesta ya no del “progreso necesario” sino de la “globalización imperante”.

A pesar de que los habitantes de Anayal se ven en una situación de riesgo ambiental, la conciencia ecológica que tienen los miembros de la comunidad es un punto de partida para crear instituciones con normas, reglas y valores dirigidos a la conservación del medio ambiente y al adecuado uso y manejo de los recursos naturales. En el ejido de Anayal Uno se presentan estas características. Hay confianza entre los habitantes, se conocen, se ayudan y se mantienen unidos a través de las reglas y normas establecidas por la administración ejidal. Es necesario que esto no se deteriore.

Para ello se requiere explicar muy bien a los habitantes cuales son los derechos, las funciones, las responsabilidades y obligaciones tanto de los ejidatarios como de los vecindados con respecto a los asuntos de la comunidad y llevar esta relación más allá de la comunidad, es decir; con los habitantes de comunidades vecinas. Mantener un diálogo entre las generaciones para que los jóvenes aprendan a crear redes de relaciones a través del compañerismo y la cooperación.

El municipio, desde la pasada administración, formó un Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (COMUDERS), que se encarga de impulsar el desarrollo rural desde el aspecto agropecuario, este consejo trabaja en conjunto con la Secretaría de Fomento Agropecuario y desarrollan proyectos productivos para las distintas localidades que conforman al municipio. Están enfocados a la sustentabilidad tratando de conservar los recursos naturales y restaurando el entorno ecológico. El uso en forma colectiva y participativa en la toma de decisiones de estos instrumentos del estado constituye un mecanismo susceptible de ser utilizado exitosamente por la población local. Las instancias de investigación y educación superior deberían transformarse en garantes de estos mecanismos, actuando como facilitadores de las poblaciones rurales.

El establecimiento de las condiciones básicas de sobrevivencia en el medio rural deben tener como base la producción agropecuaria y forestal mediante políticas de subsistencia, autoconsumo autoabasto y excedente

Es necesaria la creación de instituciones conformadas por reglas, normas y valores que propicien y vigilen el manejo adecuado de los recursos naturales. Esta es una forma en la que los habitantes de Anayal Uno pueden tener un desarrollo humano adecuado y alcanzar el bienestar .

Finalmente, para entender y caracterizar el bienestar de un grupo étnico como lo es el totonaco, utilizamos además del concepto de bienestar, el de desarrollo sostenible. Entre los totonacos, el bienestar está directamente relacionado a la manera en que usan y manejan sus recursos naturales. De aquí que el concepto de desarrollo sostenible sea importante incorporarlo como base para analizar la relación de los totonacos con su entorno natural, con la manera en que ellos manejan y utilizan los recursos naturales. La Comisión Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, definió el concepto de desarrollo sustentable como aquel que satisface las necesidades esenciales de la generación presente sin comprometer la capacidad de satisfacer las necesidades esenciales de las generaciones futuras (CMMAD, 1992: 29). En esta investigación entendemos a la sustentabilidad como un balance dinámico entre tres elementos que son interdependientes, el primero de ellos es la protección y el mantenimiento de los ecosistemas y los recursos naturales, el segundo se relaciona con la productividad económica y el tercero y último es la provisión de infraestructura como trabajo, vivienda, cuidados médicos y oportunidades culturales (Bell, 1999: 61). Es precisamente en este tercer elemento en el que recomendamos el recate y el reforzamiento de una política sociocultural como parte fundamental de la política de desarrollo rural .El reconocimiento de nuestra multiculturalidad y diversidad cultural resulta inaplazable si se quiere tener éxito en cualquier acción en el medio rural mexicano Reconocer no sólo las necesidades y expectativas, sino saberes y habilidades, tradiciones y costumbres nos asegura el reforzamiento de la autoestima, pertenencia y autovaloración y empoderamiento de la población local (del Amo y Vergar, 2007: 12). Hoy la inversión en el capital social (Ostrom, 2003: 43) que en México pasa forzosamente por el reconocimiento de nuestra diversidad cultural el llamado capital es inaplazable para alcanzar el bienestar.

Referencias Bibliográficas

Amo, R. S. del y C Vergara Tenorio(2007), "Reflections on the social learning process for community work in rural areas of Mexico" en *International Journal of Biodiversity Science and Management* 3:1-15.

Beck, Ulrich (1996), "Teoría de la sociedad del riesgo" en Josexto Beriain, *Las consecuencias perversas de la modernidad*. España, Anthropos.

Bell, Stephen. y Morse,S (1999), *Sustainability indicators. Measuring the immeasurable?* Londres, Earthscan Publications.

Consejo Nacional de Población (2007), *Índice de marginación a nivel localidad 2005*. CONAPO: México. <<http://www.conapo.gob.mx>>

Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. (1992) *Nuestro futuro común*, España: Alianza Editorial.

Galbraith, John Kenneth (1984), *La era de la incertidumbre*. Barcelona, Plaza y Janes.

Gomezjara A. Francisco (1998), *Zozocolco de Hidalgo. Enciclopedia municipal Veracruzana*. Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz,.

Hoffmann, Odile y Velásquez, Emilia (1994), *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*. Xalapa, Universidad Veracruzana-ORSTOM.

Kelli, Isabel y Palerm, Angel (1952), *The Tajin Totonac. Part 1. History Subsistence, Shelter and Technology*. Washington, Smithsonian Institution.

King, Amanda (2007), "Trade and Totomoxtle: Livelihood Strategies in the Totonacan Region of Veracruz, Mexico" en: *Agriculture and Human Values*. V. 24 No. 1. pp. 29-40.

O'Connor, James (2001), *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México, Siglo XXI Editores.

Ostrom E. (2003), *Governing the commons. The evolutions of institutions for collective Action*. Cambridge, Political Economy of Institutions and Decisions. Cambridge University Press.

Ortiz E. B. (1995), *La cultura asediada: espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*. México, CIESAS-INECOL.

Ramírez Melgarejo, Ramón (2002), *La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*. Xalapa, Universidad Veracruzana.

Savater, Fernando (1993), *Ética para Amador*. México, Editorial Ariel.

Toledo, Victor Manuel (2003), *Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. México, PNUMA-Universidad Iberoamericana.

Torres Torres, Felipe (2003), "La seguridad alimentaria en la problemática regional de México" en: *Regiones. Revista interdisciplinaria en estudios regionales*. Guanajuato: Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato.

Velázquez Hernández, Emilia (1995), *Cuando los arrieros perdieron su camino. La conformación regional del Totonacapan*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

World Resources Institute (2003), *Ecosistemas y bienestar humano: marco para la evaluación*, Washington, WRI: Washington, D.C.